

de Noviembre del mismo año y el artículo que de ella se ocupa termina con estas palabras : « Todos estos complicados actos se realizan con tal velocidad y simultaneidad de movimientos que se imprimen 1100 pliegos en una hora. » *Mirabile dictu!* Y la prensa Walter de hoy puede tirar 17.000 ejemplares por hora, impresos por los dos lados. No se dirá que ha empleado mal su vida el hombre « que la consagró á estos adelantos ».

Es innecesario decir más acerca de esta maravillosa máquina. Su realización sirve de corona al progreso de la industria que representa y de la empresa del periódico que imprime.

CAPÍTULO VIII

WILLIAM CLOWES :

Generalizador de la imprenta de libros movida á vapor.

« El espíritu de los hombres sabios y de talento se conserva en los libros, exento de los errores del tiempo y capaz de perpetua renovación. Y además de presentar los libros este espíritu, son útiles porque ofrecen gérmenes intelectuales y originan infinitas acciones y opiniones en sucesivas épocas. Si la invención de los buques fué muy ennoblecida por llevar riquezas y comodidades de una región á otra y relacionar los países más distantes en la participación de sus frutos ¿ cuánto más debe ser apreciado el invento de las letras de molde que, como los buques, atraviesan el ancho mar del tiempo y hacen participar á una edad, de toda la sabiduría é inventos de otra muy anterior? »

BACON. *On the Proficiency and Advancement of Learning.*

El vapor se ha manifestado tan útil y potente en la impresión de libros como en la de periódicos. Hacia fines del siglo XVIII, « el divino arte » como era llamado el de la imprenta, relativamente había hecho muy escasos progresos. Es decir, que, aun cuando podían imprimirse con gran perfección libros á mano, no podían imprimirse en gran número.

La primera prensa era tosea; consistía en una mesa sobre la que los formas hechas con los tipos y defendidas por el cuadro y frascueta, eran movidas á mano. La plancha obraba verticalmente sobre los tipos descendiendo para la impresión y levantándose después por un tornillo movido á mano con una barra. La tinta era dada por medio de pelotas cubiertas de cuero y empapadas en tinta, que soltaban á medida que las comprimían los impresores. La tinta, por lo tanto, era dada de un modo muy irregular.

En 1798, el conde de Stanhope perfeccionó la prensa que lleva su nombre. No sacó de ella patente sinó que la dejó al uso público. En 1818, Mr Cowper perfeccionó grandemente la manera de dar tinta á las formas en la prensa de Stanhope y otras, por el empleo de un rodillo cubierto con una composición gelatinosa en combinación con una mesa distribuidora. La tinta se daba así de un modo mucho mejor y con menos trabajo. Con la prensa de Stanthope se había llegado al límite de la perfección de las prensas movidas á mano. Podían tirarse 250 impresos en una hora.

Pero esto, después de todo, era un resultado muy escaso. En tanto que los libros fueran pro-

ducidos de un modo tan lento, no podía haber literatura popular. Los libros eran todavía un artículo que no podía generalizarse. El vapor, sin embargo, cambió por completo el estado de cosas. Cuando inventó Koenig su prensa de vapor, manifestó, imprimiendo *Life of Penn* de Clarkson (que fué el primer pliego impreso con una prensa cilíndrica) que los libros podían imprimirse perfecta y económicamente con la nueva máquina. Mr Bensley continuó el proceso de estas máquinas, después de dejar Koenig á Inglaterra y, en 1824, según Johnson en su *Typographia*, su hijo continuó este importante negocio.

En el siguiente año, 1825, Archibald Constable, de Edimburgo, propuso un plan para realizar un cambio en la venta de libros. En vez de ser los libros un artículo de lujo, proponía que fueran de uso general. Quería venderlos no por millares sino por centenares de millares y « por millones », y quería realizar esto ayudado por el nuevo método de multiplicación de las máquinas impresoras y por la energía del vapor. Mr Constable hizo tiradas de libros de excelentes condiciones y aunque se arruinó en otras especulaciones en las que tomó parte, dió el ejemplo que otros industriales emprendedores siguieron. Entre estos está Charles Knight que puso en actividad la máquina de William Clowes en servicio de la sociedad para la difusión de los conocimientos útiles.

William Clowes era el fundador del establecimiento de que estos pliegos salían y su adelanto pone de manifiesto otro interesante ejemplo de las

energías industriales y personales. Nació el primero de Enero de 1779. Su padre, que había sido educado en Oxford, tenía una escuela en Chichester, pero habiendo muerto cuando William era aún niño, dejó á su viuda, con escasos medios para el sostenimiento de su familia. A la edad debida fué William como aprendiz á una imprenta de Chichester y después de varios años de prestar allí sus servicios, se trasladó á Londres á principios de 1802, para buscar trabajo como jornalero y le encontró en un pequeño taller de Tower Hill, con muy escaso sueldo. La primera habitación que alquiló, le costó 5 chelines por semana, pero encontrando esto demasiado caro en relación de sus recursos, alquiló un cuarto en un desván que le costó 2 chelines y 6 pêniques, que era lo que podía ofrecer de sus pequeñísimas ganancias.

Su primera obra fué la impresión de un cartel de anuncios, trabajo que estaba muy acostumbrado á hacer en su país, y lo realizó con tanta destreza que su maestro Mr Trape viéndole trabajar dijo : « Ahí creo haber encontrado el hombre que me conviene. » El joven, sin embargo, se sentía tan extraño en Londres donde no tenía un amigo ni una relación, que al final del primer mes pensó dejarlo y deseó volverse á su país. Pero no teniendo fondos bastantes para realizar sus inclinaciones, se vió obligado á permanecer en la gran City para trabajar, perseverar y finalmente prosperar. Continuó pues en casa de Trape durante dos años, viviendo frugalmente y siempre obligado á economizar hasta lo más mínimo.

.Entonces pensó en intentar negocios por su

cuenta. El estado de atraso en que se encontraba entonces la imprenta, le facilitó dar este paso en su carrera, disponiendo de un capital muy pequeño. Con sus ahorros y el auxilio de sus amigos, pudo tomar un taller de impresor en la calle de Villiers, á fines del año 1803, y allí empezó con una máquina impresora y un ayudante. La cantidad de tipos que tenía era tan escasa que se veía obligado á trabajar con ellos, con tanto cuidado como si fuesen de oro. Cuando se le ofreció la primera obra, tuvo que trabajar por las noches para distribuir lo que debía ser compuesto al día siguiente. Consiguió, sin embargo, imprimir su primer libro á satisfacción de su primer parroquiano.

El negocio aumentó gradualmente y entonces, con su constante economía, pudo aumentar la cantidad de tipos y emprender trabajos más importantes. La industria, á lo largo, siempre conduce á la prosperidad. Se casó joven y con acierto. Solamente tenía veinticuatro años cuando encontró su mejor fortuna en una buena y cariñosa esposa. Por el primo de esta, Mr Wichester, el joven impresor entró en negocios oficiales de importancia. Su exactitud en el cumplimiento de las órdenes que recibía, su precisión en sus obras y la destreza con que las realizaba, pronto le proporcionaron amigos, y su cortesía y natural amable se los aseguró firmemente. Así, en pocos años, el humilde emprendedor con una sola máquina, pronto llegó á ser un impresor en gran escala. El pequeño negocio se extendió en una imprenta de consideración, establecida en Northumberland con mu-

chas prensas y gran cantidad de tipos. El taller fué incendiado, desgraciadamente, pero otro mayor se levantó en el mismo sitio.

Lo que principalmente deseaba Mr Clowes en el desarrollo de su negocio, era : precisión, rapidez y cantidad. No trató de hacer *ediciones de lujo*, de número limitado, sinó grandes ediciones de obras de utilidad popular, libros con relatos de viajes, biografías, historias y datos oficiales. Para realizar este propósito, encontraba el procedimiento de la prensa de mano muy lento y costoso, y por esto dirigió su atención á la impresión de libros por máquinas impresoras movidas á vapor, siguiendo en este asunto el ejemplo de Mr Walter de *The Times*, que empleaba hacía ya algunos años el mismo sistema para la impresión de periódicos.

Las máquinas de Applegath y de Cowper habían adelantado grandemente el arte de imprimir. Estos aseguraron la manera de dar la tinta y el registro de un modo perfecto, y los pliegos eran impresos con un procedimiento uniforme, rápido y elegante ; podían imprimirse pliegos mayores que por ningún otro método, y además por ambos lados. En 1823, construyó Mr Clowes su primera prensa de vapor y pronto encontró trabajo con abundancia para ella. Pero para producir vapor eran necesarias calderas y máquinas cuyo funcionamiento producía humo y ruido. Cómo el taller de impresor estaba en Northumberland, junto al palacio del Duque de Northumberland, en Charing Cross, Mr Clowes fué requerido para que disminuyese el ruido y la trepidación producida por las

máquinas. No cumplió lo que de él se había exigido, y el Duque procedió contra él.

El asunto se vió en Junio de 1824, en el Tribunal de primera instancia. Era risible oír los extravagantes términos con que se expresaba el abogado del demandante, la manera como los testigos describían las molestias producidas por las máquinas, diciendo que el ruido hecho por ellas en los subterráneos, resonaba algunas veces como truenos, otras como estrépito producido por los batanes y otras como el rodar de carromatos y vagones. Por el impresor abogaba el Procurador General, Mr Copley, posteriormente Lord Lindhurst, que llevaba la causa con sorprendente habilidad. La declaración de un artista extranjero empleado por el Duque en la restauración de algunos retratos de la familia Cornaro, de Tiziano, es una de las cosas más dignas de recuerdo. La astucia y sátira con que el abogado de Mr Clowes deshizo estas declaraciones, es inimitable. El impresor ganó su causa, pero consintió en trasladar su imprenta de vapor á otra parte, si el Duque le pagaba como indemnización la cantidad que convinieran unos árbitros.

Por aquel tiempo cayó sobre los editores de Londres una especie de enfermedad. Desde la quiebra de Constable en Edimburgo, fueron quebrando uno tras otro como cae un castillo de cartas. Los autores no son los únicos que pierden trabajo y dinero en publicaciones, también hay casos en que los editores se arruinan por los autores. En una semana Mr Clowes sufrió pérdidas por valor de 25 000 libras en quiebras de editores de Lon-

dres. Felizmente la gran suma que los árbitros fijaron por el traslado de sus máquinas impresoras, le sirvió para resistir estas dificultades, y le permitió insistir en su comercio con más firmeza que nunca.

En el siguiente año, Mr Clowes se trasladó á la calle del Duque, á la casa hasta entonces ocupada por Mr Applegath como impresor, donde construyó muchos talleres y edificios. Allí sus negocios adquirieron considerable importancia y marchaban al mismo paso que la gran demanda de información popular, la cual continuaba cada dia con mayor fuerza. En un período de diez años, según dice la *Encyclopædia metropolitana*, había allí veinte máquinas de Applegath y Cooper movidas por dos máquinas de vapor. De estas prensas salieron los numerosos y admirables volúmenes y publicaciones de la « Sociedad para difusión de conocimientos útiles », los tratados de *Physiology* por Bayet y *Animal Mechanics* por Charles Bell; los *Elements of Physics*, por Neill Arnott; *The Pursuit of Knowledge under Difficulties*, por G. L. Craik, que era un hermoso libro; *The Library of Useful Knowledge*, la *Penny Magazine*, que fué la primera publicación ilustrada; la *Penny Cyclopædia*, admirable compendio de conocimientos vulgares y científicos.

Estas publicaciones eran de gran valía y alguna de ellas fué impresa en edición muy numerosa. La *Penny Magazine* de que Charles Knight era editor, fué acaso demasiado buena por ser demasiado científica. Sin embargo alcanzó una circulación de 200 000 ejemplares. La *Penny Cyclo-*

pædia era aún mejor. A pesar de ser original, era muy barata. Sus artículos estaban escritos por los hombres más ilustrados que podían encontrarse dentro de la especialidad de cada conocimiento. La venta fué en su origen de 75 000 ejemplares por semana, pero aumentado su volumen, el precio subió de 1 penique á 2, y más tarde á 4. A fines del segundo año, la circulación se había reducido á 44 000 ejemplares, y á fines del tercero á 20 000.

Fué una desgracia para Mr Knight estar sometido en tal alto grado á la influencia de esta Sociedad. Si hubiese estado la *Encyclopædia* bajo su sola inspección, habría sido su fortuna. En las condiciones en que se encontraba, perdió 30 000 libras en la aventura. La *Penny Magazine* también disminuyó en circulación hasta que, llegando á la insolvencia, cesó su publicación. Es curioso comparar la fortuna de William Chambers de Edimburgo con la de Charles Knight de Londres. El *Edimburg Journal* de Chambers empezó en Febrero de 1832 y la *Penny Magazine* en Marzo del mismo año. Chambers era acaso más astuto que Knight. Su periódico era tan bueno aunque sin ilustraciones, pero consiguió mezclar el entretenimiento con los conocimientos útiles. Será debilidad humana, pero el público quiere lo agradable aun en las cosas más serias. Por esto Chambers tuvo éxito en tanto que Knight quebraba. La *Penny Magazine* dejó de publicarse en 1845, mientras que el *Edimburg Journal* de Chambers ha sostenido su popularidad hasta nuestros días. También Chambers como Knight publicó una « *Encyclopedia* » que obtuvo mucha circula-

ción. Pero no sufrió obstáculos de la Sociedad, y su « *Encyclopedia* » ha llegado á ser una importante propiedad.

La publicación de estas varias obras no habría sido posible sin la ayuda de la máquina impresora de vapor. Cuando Mr Edward Cowper compareció ante una comisión de la Cámara de los Comunes dijo : « La facilidad con que los principios é ilustración del Arte pueden difundirse, creo está manifiesta, y es necesario decir una palabra sobre ella. Puede aquí citarse como ejemplo la *Penny Magazine*. Obras como esta no podrían haber existido sin la máquina impresora. » Le preguntaron : « ¿ El mecánico y el labrador de las regiones más remotas del país tienen ahora facilidad para ver un buen diseño de formas que no han podido contemplar antes ? » A lo que contestó : « Precisamente, y por el precio que acostumbran á dar por cualquier cosa insignificante. » « ¿ Hay al presente una ocasión mejor para poner en actividad al genio ? » « Sí, dice, « no solo crea, con los libros, artistas aquí y allí, sinó que eleva el gusto general del público. »

Mr Clowes estaba siempre dispuesto á favorecer en sus talleres á las personas que lo merecían. Uno de estos se elevó paso á paso y llegó á ser uno de los editores de más fama de Londres. Cuando entró á servir en casa de Mr Clowes, era un vagabundo y fué admitido en esta casa como pinche de cocina. Siendo amante de la literatura, pidió á Mrs Clowes que le permitiera aislarse de los demás criados en las horas de ocio para leer sus libros con tranquilidad. Mrs Clowes recomendó á

su marido lo emplease en los talleres, pues « Johnnie Parker era un buen muchacho. » Mr Clowes consintió y lo colocó en las oficinas como escribiente, donde se portó muy bien, siendo además atento á su empleo y diligente. A medida que avanzaba en edad, su seriedad y resolución manifestaron que era un hombre en quien podía tenerse confianza. Los jóvenes como él siempre hacen camino, pues su invariabilidad de carácter no sólo les asegura el ser respetados, sinó también el inspirar confianza. Parker pasó de un cargo á otro hasta que al fin fué nombrado regente del establecimiento.

Poco tiempo después ocurrió una circunstancia que facilitó á Mr Clowes el adelantarlo aún más en su carrera, dándole otro cargo de mucha importancia aunque en perjuicio suyo. Los Síndicos de Cambridge deseaban que Mr Clowes fuese á ponerles en orden sus talleres de imprenta y le ofrecieron 400 libras anuales si quería sólo ir de cuando en cuando y ver si las máquinas estaban en buenas condiciones. Renunció porque la importancia de los trabajos de su casa era tan grande que requería su incesante atención, pero recomendó eficazmente á Parker para que fuese nombrado en su lugar, aun cuando no le convenía que este se separara de sus talleres; pero no quería ser un obstáculo en la carrera de Parker, que al fin fué nombrado. Trabajó con gran acierto en Cambridge y puso en un perfecto estado de funcionamiento la « University Press ».

Como la *Penny Magazine* y otras publicaciones de la « Sociedad para la difusión de conocimientos

útiles » hacían entonces su aparición, deseó el clero editar una publicación religiosa de carácter popular y empezó á buscar un editor. Parker, que era bien conocido en Cambridge, fué designado al obispo de Londres como la persona más indicada para este fin, y después de una hora de conversación con él, dijo el obispo á sus amigos : « Este es el verdadero hombre que necesitamos. » En consecuencia le hicieron proposiciones para que emprendiera la publicación de *Saturday Magazine* y las otras publicaciones de la « Sociedad de propaganda evangélica », proposiciones que aceptó. No es necesario continuar la historia de su fortuna. Sus progresos fueron constantes y fué también el editor de *Fraser's Magazine* y de las obras de John Stuart Mill y otros escritores bien conocidos. Mill nunca olvidó su generosidad, pues cuando su *System of Logic* fué rehusado por los principales editores de Londres, Parker apreció el libro en su verdadero valor y lo dió á la publicidad.

Volvamos á Mr Clowes. En el curso de unos cuantos años, el humilde establecimiento del cajista de Sussex, que empezó con una prensa y un ayudante llegó á ser uno de los más importantes del mundo. Tenía veinticinco prensas de vapor, veintiocho movidas á mano y seis prensas hidráulicas, dando trabajo de un modo directo á más de quinientas personas y de un modo indirecto, probablemente á más de diez veces este número. A parte de los trabajos relacionados con su taller de imprenta, creyó necesario Mr Clowes fundir sus propios tipos para poder, en caso de

urgencia, disponer de cualquier cantidad y añadió luego á la imprenta, la estereotipia en gran escala. Podía suministrar á sus cajistas una producción de 50 000 tipos por día, llegando á ser tan grande el peso de los tipos de uso corriente, que alcanzó á 500 toneladas y el de las planchas estereotípicas á 2500. El valor de estas últimas no era menor de medio millón de libras esterlinas.

Mr Clowes no dudó en el esplendor de su carrera en tener empleadas durante varios meses, algunas toneladas de tipos en la composición de un libro importante. La impresión de un libro de cien páginas en folio en un día ó durante una noche, ó de un millar de páginas en una semana, no era en su establecimiento cosa muy extraordinaria. De allí salían nada menos que 725 000 pliegos impresos, lo que equivale á 30 000 volúmenes por semana. Se imprimían unas 45 000 libras de papel semanalmente. Si con la cantidad de papel impreso durante una semana se cubriese un camino de 22 pulgadas de ancho, podría pisarse papel en una extensión de 263 millas.

En el año 1840, un inventor descubrió una máquina componedora y la presentó á Mr Clowes para su aprobación. Pero Mr Clowes era ya demasiado viejo para tomar á su cargo é impulsar una nueva invención. Además era opuesto á hacer nada en contra de los cajistas por haber pertenecido á esta clase. Pero al mismo tiempo dijo á su hijo Jorge : « Si te parece una buena máquina, dímelo, pues debemos ir con la época. Si yo no hubiera inventado la prensa de vapor cuando lo hice, ¿ qué sería de mí ahora ? » La máquina compo-

nedora, aunque ingeniosa, era incompleta y no fué admitida en uso por aquel tiempo ni mucho más tarde. Sin embargo, la idea había brotado y como otras invenciones se desarrolló en una utilísima máquina. Las máquinas componedoras están ahora en uso en la mayor parte de los talleres de imprenta, y la actual casa Clowes posee varias de ellas. Las que funcionan en los talleres de *The Times* son acaso las más perfectas de todas.

Mr Clowes era indudablemente un hombre de gran habilidad y energía. Todo lo que podía hacerse en lo relativo á impresiones, quería hacerlo. Nunca cedió ante las dificultades que se opusieron á sus planes. Cuando encontraba á alguien dispuesto á hacerle observaciones, decía : « Veo que es usted un creador de dificultades, pero no me las creara Vd á mí. »

Mr Clowes murió en 1847, á la edad de sesenta y ocho años. Aún hay quien recuerda su elevada estatura, el simpático rostro y elegante porte de aquel « príncipe de los impresores », como le llamaban los de su clase. Su vida representa un continuo esfuerzo empleado en útiles trabajos, y es tenido como el más tenaz multiplicador de libros de sus días y como uno de los más prácticos y activos impulsores en la difusión de útiles conocimientos, estando su nombre permanentemente asociado, no sólo con la industria, sinó también con el desenvolvimiento intelectual de nuestro tiempo.